

## DIA 31º



### ORACIONES DEL DIA

- Rezo del Santo Rosario (en audio)
- Letanías del nombre de Jesús (en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos

Dios, Padre celestial,

Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros

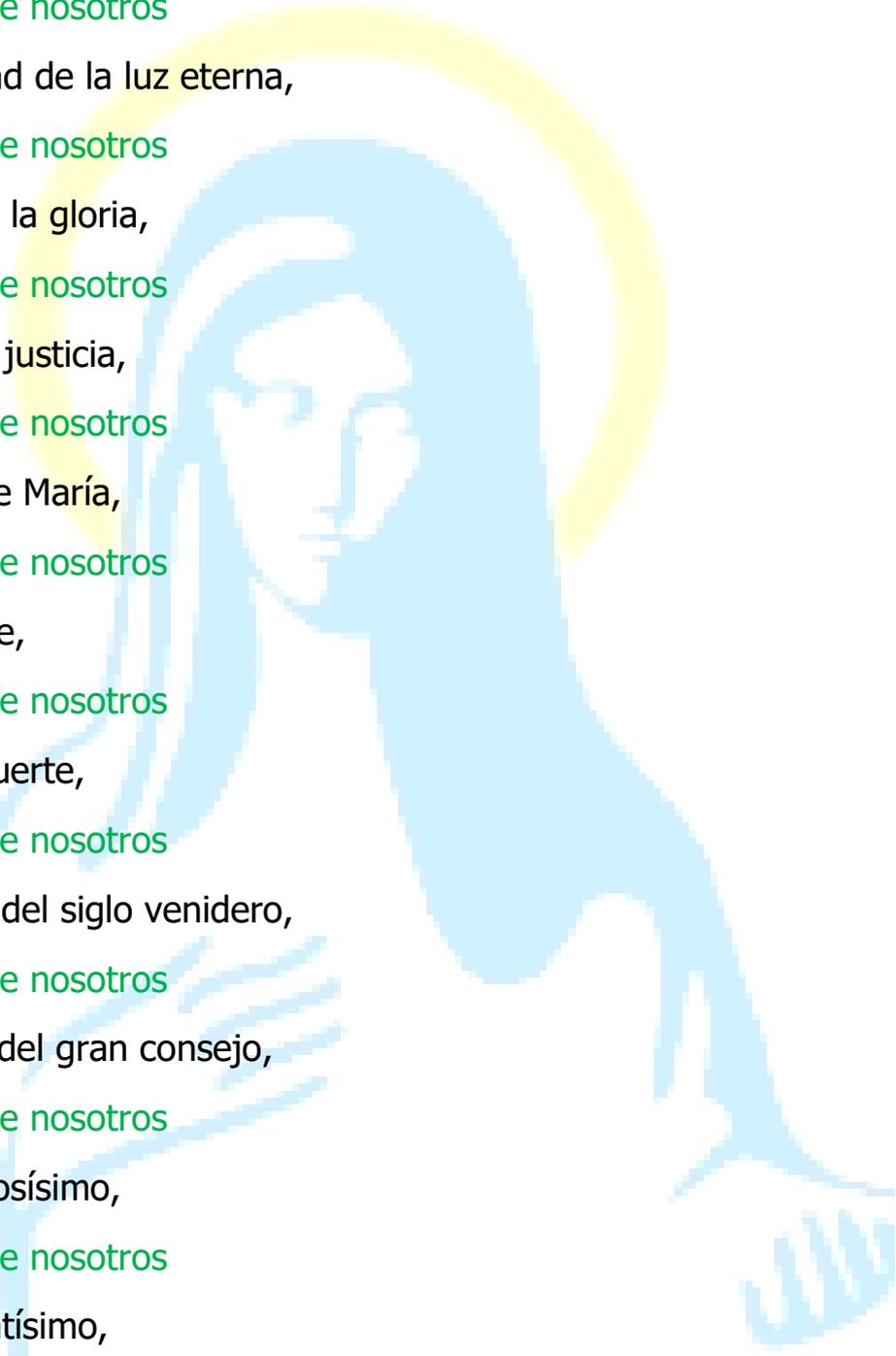
Dios, Espíritu Santo,

Ten piedad de nosotros

Trinidad Santa, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo de Dios vivo,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, esplendor del Padre,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, claridad de la luz eterna,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, rey de la gloria,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, sol de justicia,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, Hijo de María,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, amable,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, Dios fuerte,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, padre del siglo venidero,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, ángel del gran consejo,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, poderosísimo,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, pacientísimo,  
Ten piedad de nosotros  
Jesús, obedientísimo,  
Ten piedad de nosotros



Jesús, manso y humilde de corazón,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amante de la castidad,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amador nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios de la paz,

Ten piedad de nosotros

Jesús, autor de la vida,

Ten piedad de nosotros

Jesús, ejemplar de las virtudes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, guía de las almas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, refugio nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, padre de los pobres,

Ten piedad de nosotros

Jesús, tesoro de los fieles,

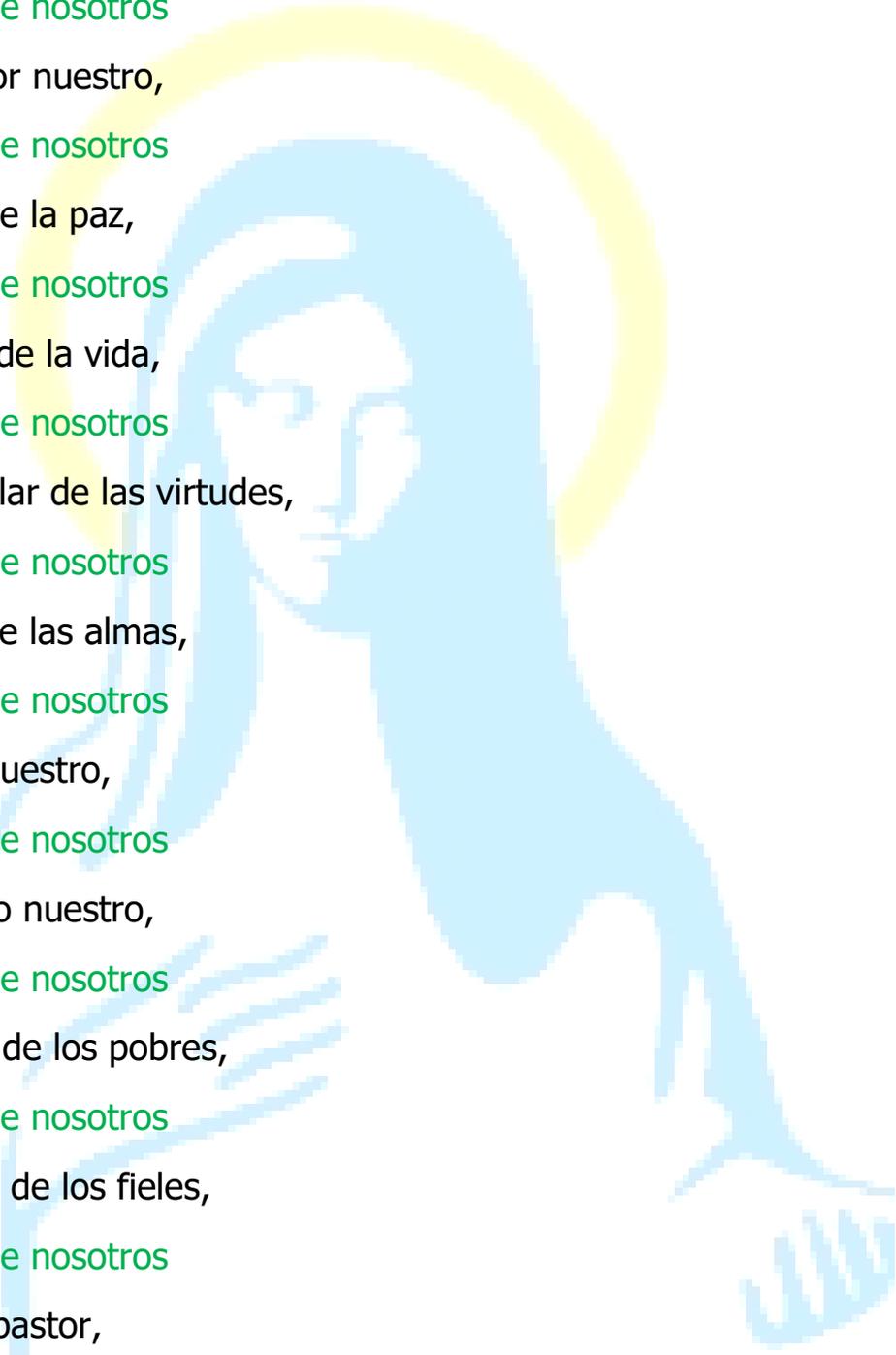
Ten piedad de nosotros

Jesús, buen pastor,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz verdadera,

Ten piedad de nosotros



Jesús, sabiduría eterna,

Ten piedad de nosotros

Jesús, bondad infinita,

Ten piedad de nosotros

Jesús camino y vida nuestra,

Ten piedad de nosotros

Jesús, gozo de los ángeles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, rey de los patriarcas,

Ten piedad de nosotros

Jesús maestro de los apóstoles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, doctor de los evangelistas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, fortaleza de los mártires,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz de los confesores,

Ten piedad de nosotros

Jesús pureza de las vírgenes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, corona de todos los santos,

Ten piedad de nosotros

Sé nos propicio,

Perdónanos, Jesús.

Sé nos propicio,

Escúchanos, Jesús.

De todo mal,  
Líbranos, Jesús.

De todo mal,  
Líbranos, Jesús.

De todo pecado,  
Líbranos, Jesús.

De tu ira,  
Líbranos, Jesús.

De las asechanzas del demonio,  
Líbranos, Jesús.

Del espíritu de la fornicación,  
Líbranos, Jesús.

De la muerte eterna,  
Líbranos, Jesús.

Del menosprecio de tus inspiraciones,  
Líbranos, Jesús.

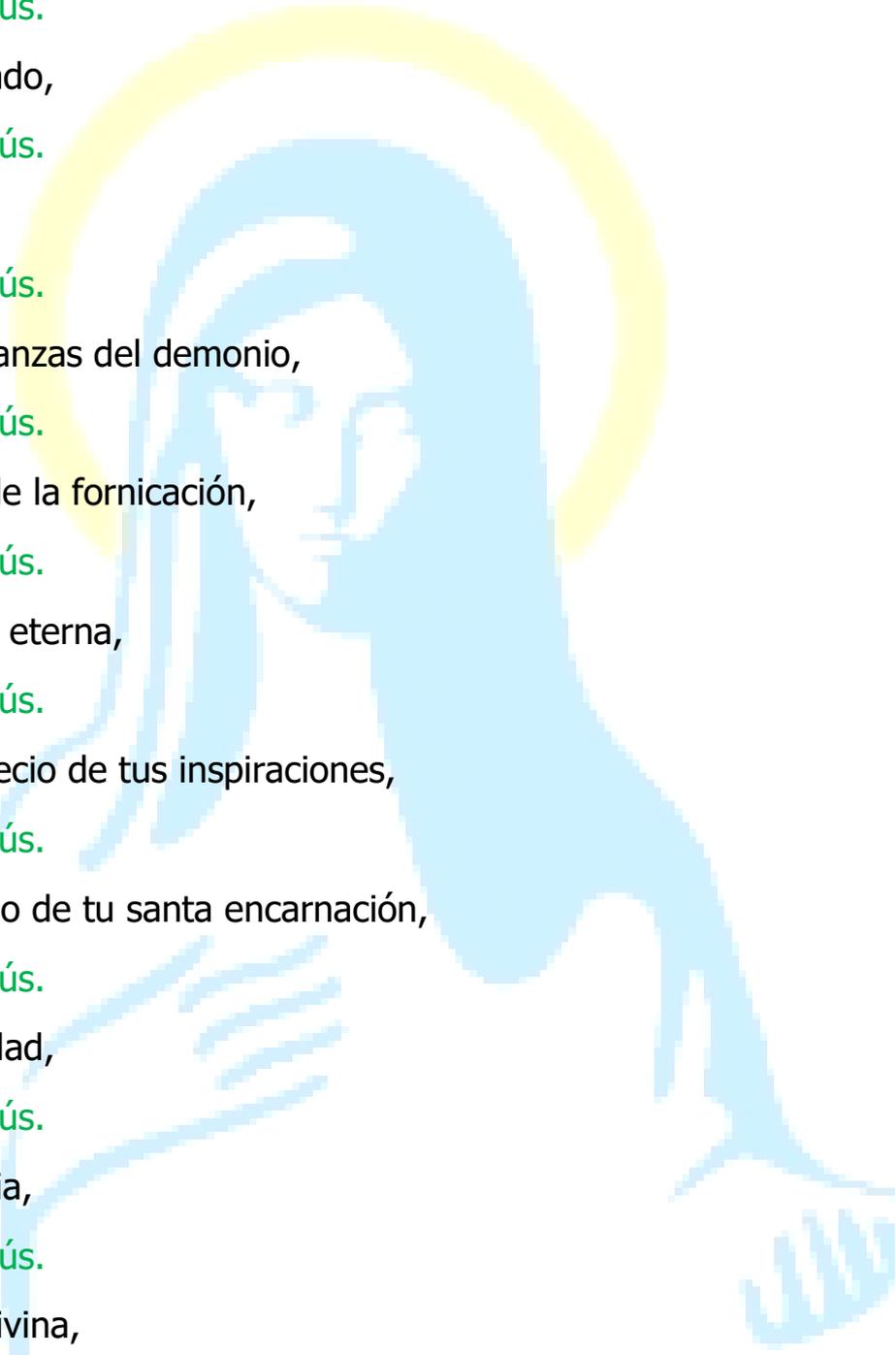
Por el misterio de tu santa encarnación,  
Líbranos, Jesús.

Por tu natividad,  
Líbranos, Jesús.

Por tu infancia,  
Líbranos, Jesús.

Por tu vida divina,  
Líbranos, Jesús.

Por tus trabajos,  
Líbranos, Jesús.



Por tu agonía y pasión,

Líbranos, Jesús.

Por tu cruz y desamparo,

Líbranos Jesús

Por tus angustias,

Líbranos, Jesús.

Por tu muerte y sepultura,

Líbranos, Jesús.

Por tu resurrección,

Líbranos, Jesús.

Por tu ascensión,

Líbranos, Jesús.

Por tu institución de la santísima Eucaristía,

Líbranos, Jesús.

Por tus alegrías,

Líbranos, Jesús.

Por tu gloria,

Líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

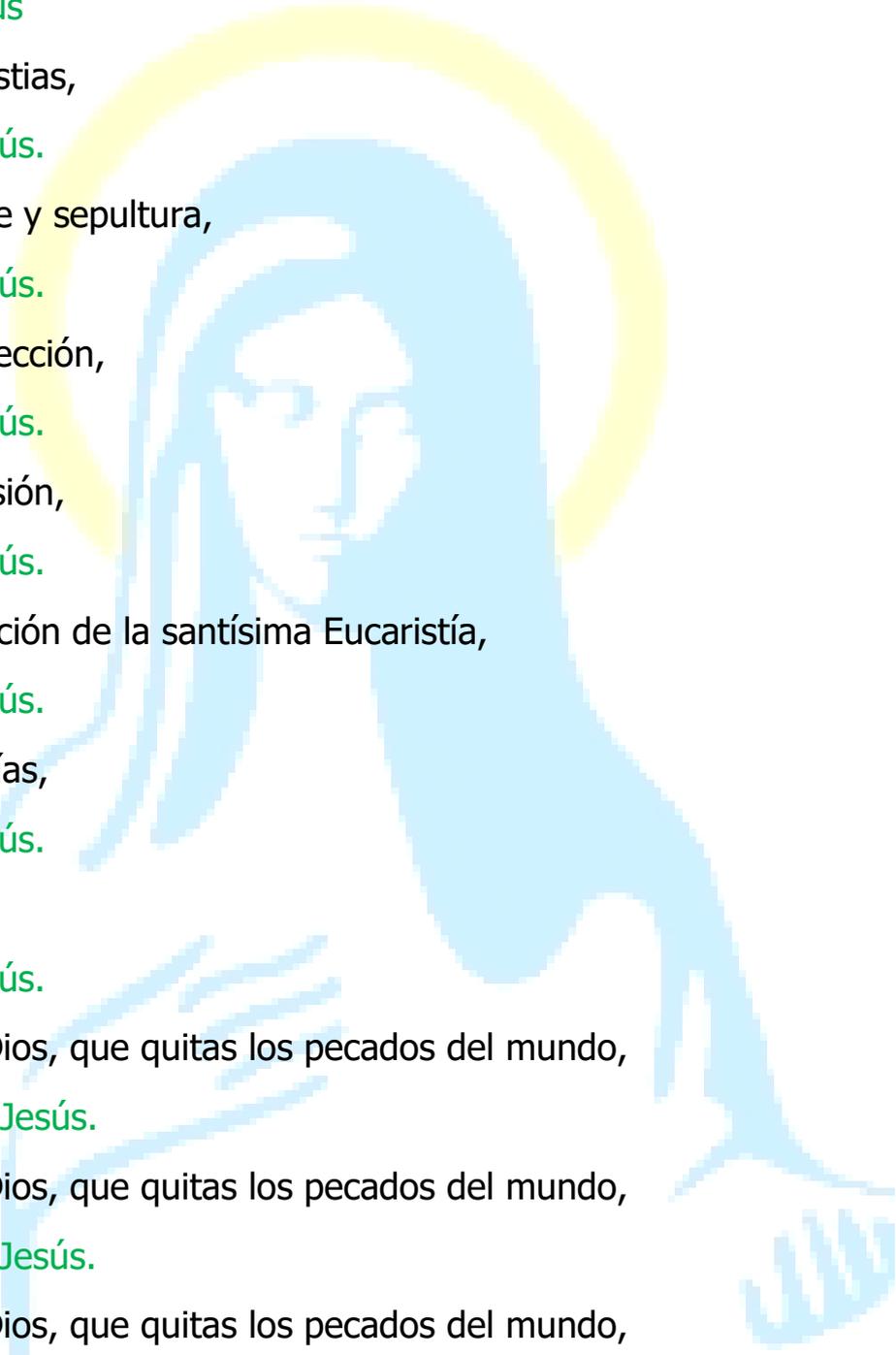
Escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten piedad de nosotros, Jesús.

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos.



Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos.

## Oremos

Señor, nuestro Jesucristo, que dijiste: «Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá», te pedimos nos concedas el afecto de tu divino amor, para que te amemos de todo corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabarte.

Concédenos, Señor, tener siempre juntos el temor y el amor tuyo; ya que nunca abandona tu providencia a los que afianzas en la solidez de tu amor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Oración de Monfort a Jesús:

¡Oh Jesús, que vives en María!, ven a vivir en nosotros por tu espíritu de santidad, por la plenitud de tus dones, por la perfección de tus caminos, por la verdad de tus virtudes, por la comunión de tus misterios. Domina en nosotros sobre todos los poderes enemigos: el mundo, el demonio y la carne, por el poder de tu Espíritu y para gloria de tu Padre. Amén.

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)  
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,

*Señor, ten piedad de nosotros*

Cristo, ten piedad de nosotros,

*Cristo, ten piedad de nosotros*

Señor, ten piedad de nosotros,

*Señor, ten piedad de nosotros*

Padre Omnipotente,

*ten piedad de nosotros*

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

*sálvanos.*

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,

*santifícanos.*

Trinidad Santísima,

*óyenos.*

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

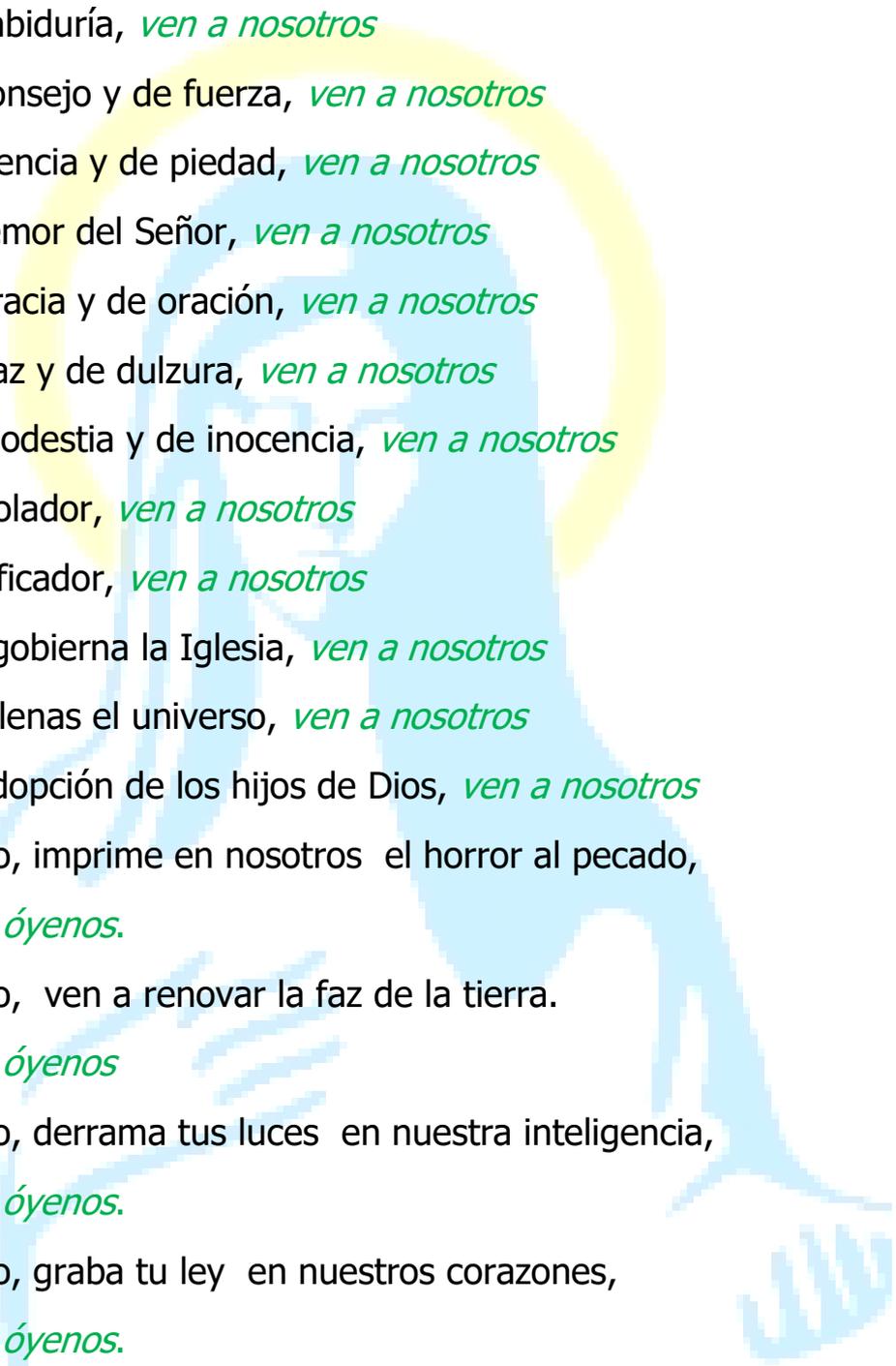
Promesa del Padre, *ven a nosotros*

Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*

Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*

Fuente de agua viva, *ven a nosotros*

Fuego abrasador, *ven a nosotros*



Autor de todo bien, *ven a nosotros*  
Unción espiritual, *ven a nosotros*  
Caridad ardiente, *ven a nosotros*  
Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*  
Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*  
Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*  
Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*  
Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*  
Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*  
Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*  
Espíritu consolador, *ven a nosotros*  
Espíritu santificador, *ven a nosotros*  
Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*  
Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*  
Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*  
Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,  
*Te rogamos, óyenos.*  
Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.  
*Te rogamos, óyenos*  
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,  
*Te rogamos, óyenos.*  
Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,  
*Te rogamos, óyenos.*  
Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.  
*Te rogamos, óyenos*  
Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,

*Te rogamos, óyenos.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

*envíanos tu Espíritu Santo*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

*derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

*Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.*

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. *Y enciende en ellos el fuego de tu amor*

## **Oremos**

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo!

Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

## **Meditación**

Kempis-Imitación de Cristo –

**Libro IV, Capítulo 2:** De la bondad y caridad de Dios, que se manifiesta en este Sacramento para con los hombres.

El Alma:

Señor, confiando en tu bondad y gran misericordia, vengo yo enfermo al médico; hambriento y sediento, a la fuente de la vida; pobre, al rey del cielo; siervo, al Señor; criatura, al Criador; desconsolado, a mi piadoso consolador. Mas ¿se dónde a mí tanto bien, que Tú vengas a mí? ¿Quién soy yo para que te me des a Ti mismo? ¿Cómo se atreve el pecador a comparecer delante de Ti? Y Tú ¿cómo te dignas de venir al pecador? Tú conoces a tu siervo, y sabes que ningún bien tiene por donde pueda merecer que Tú le hagas este beneficio. Yo te confieso, pues, mi vileza, reconozco tu verdad, alabo tu piedad, y te doy gracias por tu extremada caridad. Pues así lo haces conmigo, no por mis merecimientos, sino por Ti mismo, para darme a conocer mejor tu bondad; para que se me infunda mayor caridad, y se recomiende más la humildad. Pues así te agrada a Ti, y así mandaste que se hiciese; también me agrada a mí que Tú lo hayas tenido por bien. ¡Ojalá que no lo impida mi maldad!

¡Oh dulcísimo y benignísimo Jesús! ¡Cuánta reverencia y gracias acompañadas de perpetua alabanza te son debidas por habernos dado tu sacratísimo cuerpo, cuya dignidad ningún hombre es capaz de explicar! Mas ¿qué pensaré en esta comunión, cuando quiero llegarme a mi Señor, a quien no puedo venerar debidamente, y sin

embargo deseo recibir con devoción? ¿Qué cosa mejor y más saludable pensaré, sino humillarme profundamente delante de Ti, y ensalzar tu infinita bondad sobre mí? Yo te alabo, Dios mío, y deseo que seas ensalzado para siempre. Despréciome y me rindo a tu majestad en el abismo de mi bajeza.

Tú eres el Santo de los Santos, y yo la basura de los pecadores. Tú te bajas a mí, que no soy digno de alzar los ojos para mirarte. Tú vienes a mí, Tú quieres estar conmigo, Tú me convidas a tu mesa. Tú me quieres dar a comer el manjar celestial, y el pan de los ángeles; que no es otra cosa por cierto sino Tú mismo, pan vivo que descendiste del cielo, y das vida al mundo.

¡Cuánto es, pues, tu amor, cuál tu dignación! y ¡cuántas gracias y alabanzas te son debidas por esto! ¡Oh cuán saludable y provechoso designio tuviste en la institución de este Sacramento! ¡Cuán inefable tu verdad! Pues Tú hablaste, y fue hecho el universo; y se hizo lo que Tú mandaste.

Admirable cosa es, digno objeto de la fe, y superior al entendimiento humano, que Tú, Señor Dios mío, verdadero Dios y hombre, eres contenido entero debajo de las especies de pan y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tú, Señor de todo, que de nada necesitas, quisiste habitar entre nosotros por medio de este Sacramento. Conserva mi corazón y mi cuerpo sin mancha, para que con alegre y limpia conciencia pueda celebrar frecuentemente, y recibir para mi eterna salvación este digno misterio, que ordenaste y estableciste principalmente para honra tuya memoria continua.

Alégrate, alma mía, y da gracias a Dios por don tan excelente y consuelo tan singular que te fue dejado en este valle de lágrimas. Porque la caridad de Cristo nunca se disminuye, y la grandeza de su misericordia nunca mengua.

Por eso te debes preparar siempre con nueva devoción del alma, y pensar con atenta consideración este gran misterio de salud. Así te debe parecer tan grande, tan nuevo y agradable cuando celebras u oyes Misa, como si fuese el mismo día en que Cristo, descendiendo en el vientre de la Virgen se hizo hombre; o aquel en que puesto en la Cruz padeció y murió por la salud de los hombres.

**Meditación:** Prácticas particulares de esta devoción (4ª y 5ª) - Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 243-254

#### **4. Celebración especial del misterio de la Encarnación.**

243. Cuarta Práctica. Profesarán singular devoción al gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo. Este es, en efecto, el misterio propio de esta devoción, puesto que ha sido inspirada por el Espíritu Santo:

1º para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo quiso tener respecto a María para gloria del Padre y para nuestra salvación. Dependencia que se manifiesta de modo especial en este misterio en el que Jesucristo se hace prisionero y esclavo en el seno de la excelsa María, en donde depende de Ella en todo y para todo;

2º para agradecer a Dios las gracias incomparables que otorgó a María y especialmente el haberla escogido por su dignísima Madre: elección realizada precisamente en este misterio.

Estos dos son los fines principales de la esclavitud de Jesús en María.

244. Observa que digo ordinariamente: el esclavo de Jesús en María. En verdad se puede decir, como muchos lo han hecho hasta ahora: el esclavo de María, la esclavitud de la Sma. Virgen. Pero creo que es preferible decir: el esclavo de Jesús en María, como lo aconsejaba M. Tronson, Superior General del Seminario de San Sulpicio, renombrado por su rara prudencia y su consumada piedad, aun clérigo que le consultó sobre este particular.

Las razones son éstas:

245. 1º Vivimos en un siglo orgullosos, en el que gran número de sabios engreídos, presumidos y críticos hallan siempre algo que censurar hasta en las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas. Por tanto, a fin de no darles ocasión de crítica, vale más decir: la esclavitud de Jesucristo en María y llamarse esclavo de

Jesucristo que esclavo de María, tomando el nombre de esta devoción preferiblemente de su fin último, que es Jesucristo, y no del camino y medio para llegar a la meta, que es María. Sin embargo, se puede, en verdad, emplear una y otra expresión, como yo lo hago. Por ejemplo, un hombre que viaja de Orleans a Tours pasando por Amboise, puede muy bien decir que va a Amboise y que viaja a Tours, con la diferencia, sin embargo, de que Amboise no es más que el camino para llegar a Tours, y que Tours es la meta y término de su viaje.

246. 2º El principal misterio que se honra y celebra en esta devoción es el misterio de la Encarnación. En él Jesucristo se halla presente y encarnado en su seno. Por ello, es mejor decir la esclavitud de Jesús en María, de Jesús que reside y reina en María, según aquella hermosa plegaria de tantas y tan grandes almas:

"Oh Jesús, que vives en María, ven a vivir en nosotros con tu espíritu de santidad, con la plenitud de tu poder, con la perfección de tus caminos, con la comunión de tus misterios! "Domina en nosotros sobre todo poder enemigo, con tu Espíritu Santo, para la gloria del Padre! Amén".

247. 3º Esta manera de hablar manifiesta mejor la unión íntima que hay entre Jesús y María. Ellos se hallan íntimamente unidos, que el uno está totalmente en el otro: Jesús está todo en María y María toda en Jesús, o mejor, no vive Ella sino Jesús en Ella. Antes separaríamos la luz del sol que a María de Jesús. De suerte que al Señor se le puede llamar Jesús de María y al Sma. Virgen, María de Jesús.

248. El tiempo no me permite detenerme aquí para explicar las excelencias y grandezas del misterio de Jesús que vive y reina en María, es decir, de la Encarnación del Verbo. Me contentaré con decir en dos palabras:

- \* que éste es el primer misterio de Jesucristo, el más oculto, el más elevado y menos conocido;
- \* que en este misterio, Jesús en el seno de María al que por ello denominan los santos la sala de los secretos de Dios escogió de acuerdo con Ella a todos los elegidos;
- \* que en este misterio realizó ya todos los demás misterios de su vida, por la aceptación que hizo de ellos: "Por eso, al entrar Cristo al mundo dice: "Mira, aquí vengo; aquí estoy para cumplir tu voluntad"...

\* que este misterio es, por consiguiente, el compendio de todos los misterios de Cristo y encierre la voluntad y gracia de todos ellos;

\* y, por último, que este misterio es el trono de la misericordia, generosidad y gloria de Dios;

Es el trono de la misericordia divina para con nosotros, porque no podemos acercarnos a Jesús sino por María, no podemos ver ni hablar a Jesús sino por María, porque mientras Jesús, nuevo Adán, permanece en María su verdadero paraíso terrestre realizó en él ocultamente tantas maravillas, que ni los ángeles ni los hombres alcanzan a comprenderlas; por ello, los santos llaman a María la magnificencia de Dios como si Dios sólo fuera magnífico en María.

Es el trono de gloria que Jesús tributa al Padre, porque:

En María aplacó El perfectamente a su Padre irritado contra los hombres;

En Ella reparó perfectamente la gloria que el pecado le había arrebatado;

En Ella, por el holocausto que ofreció de su voluntad y de sí mismo, dio al Padre más gloria que la que le habían dado todos los sacrificios de la Ley antigua;

Y, finalmente, en Ella le dio una gloria infinita, que jamás había recibido del hombre.

## **5. Recitación del Avemaría y del Rosario.**

249. Quinta práctica. Recitarán con gran devoción el Avemaría o salutación angélica, cuyo valor, mérito, excelencia y necesidad apenas conocen los cristianos, aun los más instruidos. Ha sido necesario que la Stma. Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes y muy esclarecidos santos como Santo Domingo, San Juan de Capistrano o el beato Alano de la Roche para manifestarles por sí misma el valor del Avemaría. Ellos escribieron libros enteros sobre las maravillas y eficacia de esta oración para convertir las almas. Proclamaron a voces y predicaron públicamente que habiendo comenzado la salvación del mundo por el Avemaría, a esta oración está vinculada también la salvación de cada uno en particular, que esta oración hizo que la tierra seca y estéril produjese el fruto de vida y que, por tanto, esta oración bien rezada hará germinar en nuestras almas la palabra de Dios y producir el fruto de vida, Jesucristo, que el Avemaría es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerle producir fruto en tiempo oportuno y que un alma que no es regada por esta

oración o rocío celestial no produce fruto sino malezas y espinas y está cerca de recibir la maldición.

250. He aquí lo que la Stma. Virgen reveló al beato Alano de la Roche, como se lee en su libro De Dignitate Rosarii, y luego en Cartagena: "Sabe, hijo mío, y hazlo conocer a todos, que es señal probable y próxima de condenación eterna el tener aversión, tibieza y negligencia a la recitación de la salutación angélica, que trajo la salvación a todo el mundo". Palabras tan consoladoras y terribles, a la vez, tanto que nos resistiríamos a creerlas, si no las garantizara la santidad de este varón y la de Santo Domingo antes que él, y después, la de muchos grandes personajes junto con la experiencia de muchos siglos. Pues siempre se ha observado que los que llevan la señal de la reprobación como los herejes, impíos, orgullosos y mundanos, odian y desprecian el Avemaría y el Rosario.

Los herejes aprenden a rezar el Padrenuestro pero no el Avemaría, ni el Rosario. ¡A éste lo consideran con horro! Antes llevaría consigo una serpiente que un rosario.

Asimismo los orgullosos, aunque católicos, teniendo como tienen las mismas inclinaciones que su padre, Lucifer, desprecian o miran con indiferencia el Avemaría consideran el Rosario como devoción de mujercillas, sólo buena para ignorantes y analfabetos.

Por el contrario, la experiencia enseña que quienes manifiestan grandes señales de predestinación, estiman y rezan con gusto y placer el Avemaría, y cuanto más unidos viven a Dios, más aprecian esta oración. La Stma. Virgen lo decía al Beato Alano a continuación de las palabras antes citadas.

251. No sé cómo ni por qué, pero es real: no tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios, que observar si gusta de rezar el Avemaría y el Rosario. Digo si gusta porque puede suceder que una persona esté natural o sobrenaturalmente imposibilitada de rezarlos, pero siempre los estima y recomienda a otros.

252. Recuerden, almas predestinadas, esclavas de Jesús en María, que el Avemaría es la más hermosa de todas las oraciones después del Padrenuestro. El Avemaría es el más perfecto saludo que pueden dirigir a María. Es, en efecto, el saludo que el Altísimo le

envío por medio de un arcángel para conquistar su corazón y fue tan poderoso sobre el corazón de María que, no obstante su profunda humildad, Ella dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo. Con este saludo debidamente recitado también ustedes conquistarán infaliblemente su corazón.

253. El Avemaría bien dicha, es decir, con atención, devoción y modestia, es según los Santos el enemigo del diablo, a quien hace huir, y el martillo que lo aplasta. Es la santificación del alma, la alegría del los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el gozo de la Stma. Virgen y la gloria de la Stma Trinidad. El Avemaría:

- \* es un rocío celestial que hace al alma fecunda,
- \* es un casto y amoroso beso que damos a María,
- \* es una rosa encarnada que le presentamos,
- \* es una perla preciosa que le ofrecemos,
- \* es una copa de ambrosía y néctar divino que le damos.

Todas estas comparaciones son de los santos

254. Les ruego, pues, con la mayor insistencia y por el amor que les profeso en Jesús y María que no se contentes con rezar la Coronilla de la Stma. Virgen. Recen también el Rosario y, si tienen tiempo, los quince misterios, todos los días. A la hora de la muerte bendecirán el día y hora en que aceptaron mi consejo. Y, después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, cosecharán las bendiciones eternas. "Quien hace siembras generosas, generosas cosechas tendrá".

